Sicut Pater,
como el Padre

por fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap.

Estamos en el corazón del Año de San José, decidido por el Papa Francisco para celebrar el 150° aniversario de la proclamación del carpintero de Nazaret como Patrón de la Iglesia universal. En el corazón, entonces, porque estamos en este especial período de gracia, por el cual el Santo Padre ha establecido ciertas indulgencias (cit. Decreto de La Penitenciaría Apostólica del 8 de diciembre de 2020), y también porque nos encontramos en este período pascual, entre el mes de marzo, en el cual la Iglesia nos invita a mirar a José como esposo de María y padre de Jesús, y el de mayo que nos lo presenta como "patrón de los trabajadores". La iniciativa del Pontífice se hace explícita, en sus finalidades, a través de la carta apostólica *Patris corde*, que nos invita a elevar la mirada para sacar a este Santo del angosto nicho que lo presenta como potente intercesor, hecho tal del especial vínculo de amor que lo ha unido al Dios hecho hombre, para hacerlo resplandecer como modelo para todos los cristianos en todos los ámbitos de la vida. Un modelo muy actual, en un contexto cultural caracterizado por una carrera hacia la apariencia y el poder. Él es "el hombre que pasa inobservado, el hombre de la presencia cotidiana, discreta y escondida" (*Pc*), en su familia es la autoridad que sabe ser competente, evitando ser autoritario (cit. Pablo VI, *Homilía* del 19 marzo 1966), es un "padre en la obediencia" porque él antes que nadie "supo pronunciar su "fíat" y, sobre todo, es "expresión de la Ternura de Dios" (cit. *Pc*), de aquella ternura que tendrían que manifestar todos los padres: no sólo los que se consideran tales porque han puesto en el mundo un hijo, sino cualquiera que se convierte en padre todas las veces en las cuales "se asume la responsabilidad de la vida de otro" (ibídem).

Es exactamente esta paternidad la que la Iglesia hoy "necesita". La misma paternidad que aún reconocen al Padre Pío de Pietrelcina sus devotos, después de 52 años de su muerte y a casi 20 años de su canonización, llamándolo simplemente, en la mayor parte de los casos, Padre Pío. La misma paternidad que nuestro Santo ha ejercitado en el confesonario, dosificando ternura y rigor con la báscula del amor, estando siempre atento a no poner al penitente en riesgo de descorazonarse. He aquí el porqué el Papa Francisco nos recuerda que "es importante encontrar a la Misericordia de Dios, especialmente en el Sacramento de la Reconciliación, haciendo una experiencia de verdad y ternura", explicando, sobre todo a nosotros los sacerdotes, que "el Maligno hace que miremos con juicio negativo nuestra fragilidad, el Espíritu sin embargo la lleva a la luz con ternura. Es la ternura la mejor manera de tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo apuntado y el juicio que usamos con los demás, a menudo, son signo de la incapacidad de acoger dentro de nosotros la misma debilidad, nuestra misma fragilidad" (ibídem).

Como última – pero no en orden de importancia – enseñanza, San José y el Padre Pío nos recuerdan con sus vidas, el valor y el verdadero significado de la castidad: "No es una indicación simplemente afectiva, sino la síntesis de un comportamiento que exprime lo contrario de la propiedad. La castidad es la libertad de la propiedad en todos los ámbitos de la vida. Solamente cuando un amor es casto, es verdaderamente amor. El amor que quiere poseer, al final se vuelve siempre peligroso, aprisiona, ahoga, hace infelices. Dios mismo ha amado al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso de equivocarse y de ponerse contra Él. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad" (ibídem).

Aprovechemos este año. "Aprovechémonos" totalmente de San José y también de San Pío, sin limitar la generosidad de aquello que podrían ofrecernos, haciendo nuestra la indicación del Papa Francisco: "La específica misión de los Santos es, no solo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros delante de Dios" y de ayudar "a todos los fieles a perseguir la santidad", a comprender que "sus vidas son una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio" (cit. Ibídem).

San José, Padre Santo, acompáñanos en este tiempo de gracia, para que podamos sumergirnos en la luz de tu Hijo Divino, muerto y resucitado por nosotros.

© derechos reservados